

EL MENSAJERO

AÑO 22 · NÚMERO 1145 · DOMINGO 30 DE JULIO DE 2023

La Palabra que Jesucristo leía

«Este libro de la ley no se apartará de tu boca, sino que meditarás en él día y noche, para que cuides de hacer todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino y tendrás éxito.»

— JOSUÉ 1:8

Si meditamos acerca de que la Biblia que poseemos en la actualidad es la Palabra que Jesucristo leía, nos debe dar un gozo enorme saber que tenemos acceso a ese mismo libro; entonces, ¿por qué no siempre podemos comprometernos a leerla?

Tal vez a muchas personas se les hace difícil entender los libros del Antiguo Testamento, y quizá esta sea una de las principales razones por las que en muchos casos el propósito de leer la Biblia se queda en el intento.

Es importante entender que muchos de los conceptos y palabras que usamos diariamente —como individuos, personas, historia, libertad, espíritu, justicia, tiempo, fe, peregrinaje, revolución—, se derivan del Antiguo Testamento. Difícilmente podemos imaginar al mundo y



nuestro lugar en él sin descansar en la herencia judía. Nuestras raíces son tan profundas en el Antiguo Testamento que en muchas formas, cuando pensamos en derechos humanos, gobierno, el trato con los vecinos, nuestro entendimiento de Dios... estamos pensando y hablando del Antiguo Testamento.

La Biblia en su totalidad es la Palabra de Dios, por eso no podremos entender el Nuevo Testamento si lo leemos separado del Antiguo, pues el plan de Dios sigue un rumbo perfecto a través de toda la Escritura. Si leemos la Palabra de Dios como historias separadas, sin buscar referencias en el Antiguo Testamento, nos perderemos la gran riqueza que este encierra entre sus líneas.

Pablo constantemente apelaba al Antiguo

Testamento y, sin excepción, cada autor de los libros del Nuevo Testamento escribió acerca del nuevo trabajo de Dios en la tierra mientras escudriñaba el prisma del trabajo inicial o el antiguo trabajo de Dios en la tierra.

Comprender nuestra civilización y comprender la Biblia pueden ser razones importantes para leerla, pero quizá la razón más importante sea esta: es la Biblia que Jesucristo leía. Él buscaba en sus pasajes cada hecho importante acerca de Él mismo y su misión. Jesús citaba la Biblia para calmar controversias con sus oponentes, como los fariseos, los saduceos y el mismo Satanás. Figuras como «el cordero de Dios», «el pastor», «las señales de Jonás» que venían directamente de las páginas del Antiguo Testamento, las usaba Jesús para definirse a sí mismo.

La Biblia contiene las oraciones que Jesús oraba, los poemas que memorizaba, las canciones que cantaba, las historias que oía de niño, las profecías que ponderaba. Él reverenció cada palabra y título de las Escrituras hebreas. Por eso, entre más comprendamos la Biblia, más comprenderemos a Jesús.

En un pasaje de su libro, Lucas habla de cuando Jesús se apareció espontáneamente a un lado de dos de sus discípulos en su camino rumbo a Emaús. Aunque ya se habían corrido los rumores de su resurrección, claramente estos dos todavía no lo creían, como lo comprobó Jesús al verlos directamente a los ojos. En una especie de prueba, Jesús repite todo lo que le había pasado a este hombre, —Jesús— a quien ellos todavía no reconocían.

«Entonces Jesús les dijo: ¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera todas estas cosas y entrara en su gloria? Y comenzando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo referente a Él en todas las Escrituras» (Lucas 24:25-27). Aun después de que Jesús les recordó los pasajes de la Biblia que ellos debían conocer, los discípulos no le reconocieron hasta que sus ojos fueron abiertos después.

Continúa en la Pág. 2

En Breve

Cada día somos bendecidos

¿Qué corazón no estará agradecido con Dios por todas sus bendiciones? Él nos ha provisto con salud, amor, alimento, un hogar, trabajo... Su gracia y su misericordia son infinitas y se renuevan cada mañana. Hagamos la costumbre de dar gracias cada día por cada bendición. ¡Te alabamos, Señor!

Dios es nuestro refugio y fortaleza

Cada mañana, cuando despertamos, nos damos cuenta de las múltiples formas en las que Dios nos muestra su misericordia y sus maravillas. En Él debemos descansar y poner en sus manos nuestra vida. «El Señor ha sido mi baluarte, y mi Dios la roca de mi refugio» (Salmo 94:22).

LIBRES DEL TEMOR

LA VID

HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Regresamos el 14 de agosto. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Del Viñador

«Yo os haré descansar»

— MATEO 11:28

Cada vez que algo empiece a debilitar nuestra vida en el Señor, miremos de inmediato hacia Él y pidámosle que establezca paz en nosotros.

Tomemos cada elemento que esté causando esa debilidad como algo contra lo que tenemos que luchar en lugar de tomarlo como algo con lo que tenemos que sufrir.

Estemos alertas para evitar que la soberbia y todos los sentimientos de autosuficiencia que puedan debilitar nuestra relación con Dios crezcan en nosotros, ya que, poco a poco, sin darnos cuenta, esto puede tomar control de nuestras vidas.

Acercarnos al Señor a través de su Palabra nos mantiene en el camino correcto y en una vida completa.

Una vida completa es, por ejemplo, la vida de un niño. A diferencia de los adultos,

un niño tiene la conciencia tranquila. Cuando nos volvemos conscientes de nuestra propia conciencia, algo anda mal. El hombre enfermo es el que realmente sabe lo que es estar sano. El que es hijo de Dios no está consciente de la voluntad de Dios porque él es la voluntad de Dios. Cuando hemos sentido aun la más pequeña desviación de la voluntad de Dios, nos empezamos a preguntar: ¿cuál es tu voluntad, Señor? No oremos para estar conscientes de que Dios responderá nuestras oraciones; más bien, descansemos por saber y confiar que Dios contesta nuestras oraciones. Si tratamos de volvernos autoconscientes mediante cualquier método de sentido común, desarrollaremos tremendamente ese sentir. Jesús nos dice: «Venid a mí, que yo os haré descansar». Busquemos a Jesús a través de su Palabra.

Leyendo la Biblia tomaremos la conciencia de Jesús para que donde quiera que nos encontremos con Él, Él establezca esa paz en nuestras vidas.

Habrá tiempo de Comunión



El próximo domingo **6 de agosto** tendremos el privilegio de acercarnos a la mesa del Señor en el tiempo de Comunión. Dará inicio a las **10:15 a.m.** Haz planes para llegar a tiempo.

«ENTONCES MIS ENEMIGOS RETROCEDERÁN EL DÍA EN QUE YO TE INVOCQUE. ESTO SÉ: QUE DIOS ESTÁ A FAVOR MÍO. EN DIOS, CUYA PALABRA ALABO, EN EL SEÑOR, CUYA PALABRA HONRO; EN DIOS HE CONFIADO, NO TEMERÉ. ¿QUÉ PUEDE HACERME EL HOMBRE?»

— SALMOS 56:9-11

La Palabra que Jesucristo leía

Continúa de la Pág. 1

No pasemos una experiencia como la del camino a Emaús en la que Jesús esté frente a nosotros y no lo podamos reconocer por no conocer su Palabra.

Entremos cuanto antes a la lectura desde las raíces y fundamentos que contiene el Antiguo Testamento, y después gocémosnos con las buenas nuevas de Salvación a través de cada línea y en cada uno de los libros del Nuevo Testamento. Tenemos a nuestro alcance la Biblia que Jesús leía en todos los libros del Antiguo Testamento y también tenemos a nuestro alcance al mismo Jesús hablándonos directamente en el Nuevo Testamento.

Tomados de su mano, sigamos la lectura de sus propias palabras y sus propias experiencias.

Si hicimos el propósito de leer la Biblia este año, estamos por la mitad del camino; no nos quedemos en el intento y hagámoslo con un corazón humilde y con la única finalidad de parecernos más a Jesús.

Pidamos al Señor que nos dé sabiduría para entender e interpretar lo que encierra cada una de las palabras contenidas en la Biblia. Pidámosle que nos haga obedientes e inteligentes para aplicar en nuestra vida diaria sus principios y su ley.

Él nos dará el entendimiento para comprender que estos principios, que fueron escritos hace miles de años, se mantienen actuales cuando leemos la Biblia con la voluntad de madurar y crecer «hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo» (Efesios 4:13).



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• **Reunión de hombres**
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• **Reunión de mujeres**
Se reanuda en agosto 15

MIÉRCOLES

• **Familias La Vid**
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• **Reunión de jóvenes**
Se reanuda en agosto 17

VIERNES

• **Xion - Reunión de adolescentes**
Se reanuda en agosto 18
• **Reunión de profesionistas**
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• **Reunión general**
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354